

MENORES AFECTADOS POR LA RECESIÓN ECONÓMICA

Las consecuencias de la crisis empiezan a ser graves en muchas familias españolas. Según datos del programa de superación de la pobreza infantil de la Obra Social La Caixa, 92.000 niños han sido atendidos en toda España en tan solo

un año y medio. En los últimos cinco meses el número de menores que han recibido asistencia ha aumentado el 33%. Y en Barcelona, la cantidad de pequeños asistidos se ha incrementado en un 60% en menos de un semestre.



► En el parque ► Maribel Palomino, con sus tres hijos, junto a la Fundación Adsis.

700 euros al mes para cuatro bocas

Maribel Palomino se acaba de separar, solo trabaja unas horas a la semana y el sueldo se lo lleva el alquiler

SARA GONZÁLEZ
BARCELONA

Maribel Palomino, de 42 años, hace esfuerzos titánicos para llegar a fin de mes pero, ante la crisis, todo sacrificio se queda en poco. Esta vecina del Carmel decidió separarse de su marido el pasado mes de septiembre y ahora tiene que seguir adelante sola junto a sus tres hijos de 16, 13 y 5 años. «Estoy intentando rehacer mi vida, pero no me está resultando nada fácil», asegura esta madre de familia numerosa.

El panorama laboral es cada vez más pesimista y, por el momento, trabaja unas cuantas horas a la semana cuidando a ancianos. Su hija mayor también ha conseguido un pequeño empleo los fines de semana. Juntas consiguen reunir unos 700 euros mensuales, pero el alquiler del piso donde viven ya cuesta 500. El padre de los menores no aporta la manutención pactada, ya que la crisis también ha afectado a su situación laboral y económica.

Palomino recibe ayuda de sus padres y de familiares, pero también obtiene cheques de alimentación e higiene para sus hijos y se be-

nefica del servicio de refuerzo escolar, asistencia educativa y actividades de ocio que ofrece la Fundación Adsis del Carmel a niños y jóvenes de hasta 18 años.

Solo en Barcelona 23.949 niños en riesgo de exclusión social reciben ayuda de entidades sin ánimo de lucro como Adsis. «Nuestro día a día es duro, por eso valoro tanto este gran apoyo, sobre todo para los niños. Sé que

SIN INGRESOS

Más de cuatro niños de cada 10 tienen algún progenitor en el paro

aquí están bien atendidos cuando yo no estoy, reciben mucha ayuda educativa y pueden relacionarse con otras personas realizando actividades», explica.

La Obra Social La Caixa, a través de su programa Caixa Proinfancia, ha destinado 14,6 millones de euros al Casal dels Infants del Raval, la Associació Professional de Serveis Educatius, Càritas, la

Federació d'Entitats d'Atenció i d'Educació a la Infància i l'Adolescència de Catalunya (Fedaià) y Save the Children para que estos menores reciban promoción socioeducativa y ayuda asistencial.

«El objetivo es que el niño reciba el menor impacto posible de la difícil situación económica por la que pasan los padres», explica Silvia Maldonado, subdirectora del área de integración social de la Obra Social. Según Maldonado, el 55% de los menores atendidos en España son de familias inmigrantes, y el 45% de familias españolas. El 45% de los niños proceden de familias monoparentales y más de cuatro de cada 10 tiene algún progenitor en el paro.

La Fedaià, que agrupa a 71 entidades del tercer sector, alerta de la larga lista de espera que hay en la actualidad para recibir prestaciones. «La crisis ha hecho subir la demanda y prevemos un alud de gente a lo largo de este año», afirma Eva González, subdirectora de la federación. «Las entidades se están quedando saturadas y nos faltan recursos», advierte el presidente de la Fedaià, Jaume Clupés. ■



► En plena partida ► Jenny Flores, con uno de sus hijos, en el local de la fundación.

Familia numerosa y con sueldo mileurista

Jenny Flores, que emigró de Bolivia hace cinco años, mantiene con dos empleos a sus tres hijos y a su madre

S. G.
BARCELONA

Fue valiente, partió de su país porque quería lo mejor para sus hijos y ahora lucha por ganarle la partida a las dificultades económicas. «Quería un futuro mejor para mis niños y ofrecerles la oportunidad de tener una vida más tranquila, por eso vine a Catalunya», explica Jenny Flores. Esta mujer de 33 años abandonó su Bolivia natal hace cinco años para instalarse en Barcelona. Poco después se trajo a sus tres hijos (de 13, 10 y 7 años) y a su madre. Hoy viven los cinco juntos en un piso en el barrio del Carmel.

Flores trabaja en una panadería desde la seis de la mañana hasta las tres de la tarde. Tras la jornada laboral, aún le quedan fuerzas para limpiar casas y cuidar a una niña con síndrome de Down algunas tardes. Con todo, la joven madre consigue unos 1.100 euros mensuales que tienen que dar de sí para sobrevivir. Son cinco personas y el alquiler ya se lleva la mitad del presupuesto. «La crisis me está afectando muchísimo. Todo se encarece: el agua, la luz el gas... Nos queda poco dine-

ro para pasar el mes», dice esta vecina del Carmel.

La madre de Flores y abuela de los niños se encarga de las labores del hogar y cuida de los pequeños mientras su hija trabaja. Los menores también asisten al centro de día de la Fundación Adsis y reciben algunas ayudas, como los cheques de ropa, que son muy importantes para la familia: «Los cheques son un respiro. Gracias a ellos pue-

GRANITO DE ARENA

Los cheques de ropa y comida infantil alivian las dificultades para llegar a fin de mes

do comprar ropa para mis tres hijos. Si no los tuviera sería un gasto muy grande que de ningún modo podría asumir.» La mujer también ha recibido ayuda de la abogada del centro para solucionar los trámites de la reagrupación familiar.

«Refuerzo escolar, colonias, taller de informática, teatro... Los hijos de Flores pueden realizar estas activi-

dades gracias a la existencia de centros como el de Adsis. «Aquí siempre sé que mis niños están bien y les ofrecen la posibilidad de divertirse y aprender con actividades que yo no podría pagarles. Mi hijo mayor, por ejemplo, era muy tímido. Aquí se relacionan y se entretienen», explica.

Nunca hay silencio en el local de Adsis de la calle de Lugo. Más de medio centenar de niños y adolescentes pasan por el centro cada tarde para recibir apoyo o, simplemente, para relacionarse con otros compañeros participando en una actividad de ocio o un taller de formación. Algunos menores llegan derivados por los servicios sociales, y otros, por recomendación del centro en el que estudian. Varios educadores procuran que cada uno de ellos reciba la asistencia que necesita.

«Nuestra misión es intentar normalizar la situación de estos niños. Cada vez llegan perfiles más conflictivos porque proceden de familias en situación muy precaria, por eso apostamos por la profesionalización del servicio», concluye el presidente de la FEDAIÀ. ■